NOTAS GENERALES

La Investigación como producción de conocimientos

En las dos últimas décadas, hemos sido testigos de diversos cambios de nuestras sociedades, que han acontecido tanto en los países desarrollados como en las naciones en vías de desarrollo, aunque en estas últimas en menor escala, de ser altamente industrializadas han pasado a ser informatizadas, todo esto debido a que el conocimiento ha sustituido a la producción masiva como base de la riqueza, del poder y de la interacción social.

Al mismo tiempo, las universidades se han visto envueltas a profundos cambios por los nuevos modelos teóricos, innovaciones técnicas y expectativas que se han generado en todos los ámbitos, y que nos plantean nuevos retos de eficiencia y crecimiento, que beneficiarán nuestro progreso como organización. La Universidad, como organismo vivo, necesita generar investigación -entendida como producción de conocimientos- y transmitir los resultados obtenidos; aptitudes que se desarrollan en su hábitat natural, fundamentalmente, en sus Unidades de Postgrado, especialmente en el Doctorado que tiene una relación ineludible con la investigación como todo proceso de generación de conocimientos.

Como bien sabemos el hombre, desde su aparición sobre la tierra, paulatinamente ha ido transformándola hasta someterla a sus necesidades. En este proceso, el conocimiento nace de la práctica humana como reflejo activo de la realidad que lo rodea y que influye en el cerebro humano que no sólo percibe objetos y fenómenos, sino que influye sobre ellos para transformarlos. Esta sensación, percepción y representación forman el grado de conocimiento que va evolucionando con el razonamiento hacia el conocimiento científico, que viene a ser la actividad cognoscitiva en la que se realizan las reflexiones con razonamientos lógicos, sistematización de conceptos, categorías, etc.; todo esto orientado a transformar la realidad social, económica y cultural e impulsar el desarrollo de la ciencia. Para ello se aplica la consiguiente secuencia: se comienza con el reconocimiento del problema que vienen a ser las ideas científicas contrastadas con la experiencia; luego la hipótesis dirigida y explicada como posible solución al problema y que al ser verificada confirma los hechos, y finalmente la experiencia que se convierte de esta manera en una proposición universal de ley. Si las experiencias son reproducidas en una serie de hechos de la realidad se posibilita que puedan ser incluidas en una Teoría Científica que vendría a ser la sistematización lógica y orgánica de hechos, hipótesis y leyes que tienen mucha relación, que explican los procesos de la realidad que nos rodea, que vienen a ser la culminación de un ciclo de la investigación y que servirán como guía para la investigación ulterior que realicen los investigadores. Por esto decimos que la ciencia, la investigación y el investigador tienen un vínculo ineludible con todo proceso de generación de conocimientos.

En ese sentido, es importante resaltar la investigación y el papel que tiene el investigador. Por eso afirmamos que todas las personas en su quehacer diario, consciente o inconscientemente, realizan -siempre- investigación ante la necesidad de resolver una situación de conflicto. Es evidente que para realizar una investigación científica, que es dinámica, cambiante y continua, necesariamente nos tenemos que apoyar en diferentes métodos y técnicas que nos ayuden a ser sistemáticos, objetivos.
y rigurosos para demostrar las proposiciones planteadas. Este proceso, siguiendo la secuencia, tiene que tener lógica en el pensamiento por las etapas que deben cumplirse y de las que derivan unas de otras. Para cumplir lo anteriormente señalado, es importante despertar el interés, en otras palabras, generar motivación en el investigador, que viene a ser el resultado de esa dinámica psicológica interna que, a su vez, necesita madurar en la práctica con un soporte institucional para su autorrealización.

Sabemos, también, que existe un decálogo establecido sobre las características del investigador que todos compartimos, pero la práctica, que es criterio de la verdad, nos demuestra que toda investigación no sólo tiene rostro académico sino también un rostro humano que no aparece en el trabajo de investigación y que si se puede transmitir en la expresión escrita. El estado anímico del investigador, se hace latente por su redacción, énfasis, reflexión, prudencia, timidez o alegría que expresará en cada párrafo.

Investigar en nuestro país no es tabú, audacia o facilismo; simplemente es perseverancia y voluntad unidas a la organización del tiempo y el acceso de las fuentes de información que se disponga. Podemos señalar, entonces, que la investigación es producción de conocimientos, creatividad, originalidad, actitud crítica, y requiere de una metodología de trabajo, rigor lógico en el pensamiento; todas estas aptitudes se han desarrollado y madurado en esta revista que está a vuestra disposición.

Los participantes son miembros de la segunda promoción del Doctorado en Ciencias Administrativas, y en su afán de divulgar los trabajos de investigación presentan una serie de artículos orientados al análisis de la investigación científica; de los paradigmas cuantitativo, cualitativo y complejo; método sistémico e integración metodológica (combinación, complementación y triangulación). Estos temas refuerzan, en este caso el desarrollo de la elaboración del Plan y Diseño del Proyecto de Tesis Doctoral, relacionado a la parte de recopilación, análisis, interpretación, explicación y teorización de la información. Es de resaltar, también, que esta iniciativa nace, crece y se desarrolla desde la asignatura de «Planeamiento para la Investigación en Ciencias Administrativas», asignatura desarrollada por la Profesora Dra. Durga Ramírez Miranda.

Qué mejor expresión de la aventura del trabajo intelectual que la Revista «Planeamiento para la Investigación» elaborada por el Doctorado. Le antípico a usted, señor lector, que compartiremos experiencias, opiniones y reflexiones por los contenidos de los temas así como por la sultura y seguridad de sus autores quienes son magísteres y hoy alumnos. Una vez más, comprobamos la enorme verdad que encierra una frase popular: «en la escuela de la vida siempre se aprende algo».

DR. MAX UGARTE VEGA CENENO